SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 7 DE MARZO DE 1999



PERU

Por el Camino del Inca



ANTARTIDA

Proa al Polo Sur

LOS BOSQUES DEL

REY ARTURO

EN LA BRETAÑA FRANCESA, LA MITICA SELVA DE BROCELIANDE Y LAS LEYENDAS DE LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA

NOTICIERO

Hotel Banana

La cadena Banana Bungalow opera seis centros de alojamiento para jóvenes y viajeros independientes en las ciudades de Nueva York, Hollywood, Santa Bárbara, San Diego, Hawai y Miami Beach. En todos estos centros se ofrecen habitaciones dobles, triples y cuádruples con baño privado, dormis hostel y aire acondicionado. En Nueva York, el alojamiento Banana cuesta $ 26 por noche y está ubicado en la zona del Upper West Side sobre la 77 st. y Broadway. En la isla de Hawai, la tarifa del Banana Bungalow Waikiki Beach es de $ 24 por noche. En Miami Beach, el alojamiento cuesta $ 15 por noche. Informes: OVIAJES, Tels. 4375-5099/4371-6137.

Med Itaparica

El Club Med Itaparica –ubicado en la isla frente a Salvador de Bahía– cumple 20 años y ha preparado un programa de salidas desde Buenos Aires, para festejar su aniversario con los huéspedes del village. Hasta el 20 de marzo la tarifa es de 1299 dólares por una semana con todo incluido (también pasaje). Para mayor información: tel. 4328-8001.

PERU: DESDE EL CUZCO HASTA MACHU PICCHU,

Un largo camino al

Por Mariano Blejman

En Perú, miles de personas recorren todos los años un sendero milenario. 33 kilómetros de una intensa caminata por el Camino del Inca hasta llegar a las misteriosas ruinas de Machu Picchu. Durante el trayecto –que puede durar de dos a cinco días, según el estado físico de los integrantes de la expedición– se atraviesan tres pasos que están entre los 3000 y los 4000 metros de altura.

DESDE INTI PUNK, LAS PUERTAS DEL SOL, LA VISTA ES SOBRECOGEDORA.

Cuesta creer que hoy es el trekking más famoso de Sudamérica. Hasta principios de siglo, tanto las ruinas de **Machu Picchu** como el **Camino del Inca** no eran conocidos por el mundo occidental.

Considerada un culto al Dios Sol, un homenaje a la arquitectura perenne y un ejemplo de resistencia en el tiempo, la ciudad no está mencionada en ninguna crónica de la época de los conquistadores españoles. Hoy se conoce como Machu Picchu, que en quechua quiere decir simplemente "Cerro Viejo" y fue dada a conocer con ese nombre por su descubridor occidental, el arqueólogo norteamericano Hiran Bingham el 24 de julio de 1911.

Para llegar a las ruinas, la opción más satisfactoria y a la vez fatigosa, es sin duda a través del Camino del Inca. En la actualidad, miles de personas pasan caminando durante todo el año por este sendero, intentando recrear en sus mentes la ciudad perdida, ubicada a unos 100 kilómetros del Cuzco. El recorrido a lo largo de esos 33 kilómetros es apenas un pequeño tramo del antiguo camino incaico.

Durante el trayecto (que puede durar de dos a cinco días, dependiendo del estado físico de los integrantes de la expedición) se atraviesan tres pasos que están entre los 3000 y los 4000 metros de altura.

Desde el Cuzco

Luego de pujar por la posesión de un boleto y un asiento, se sale en tren desde el Cuzco (donde se puede alquilar el equipo necesario para realizar la caminata), hasta el kilómetro 88 de su recorrido. De allí, a los 2750 metros sobre el nivel del mar, se cruza hacia la izquierda el caudaloso río Urubamba y casi instantáneamente se asciende sobre un espeso bosque de eucaliptos. Sobre la derecha, se observa la primera ruina del sendero: Llactapata, una construcción probablemente diseñada con fines agrícolas.

El comienzo del trekking es tranquilo. Sin embargo, se observan inexperimentados aventureros que realizan una serie indefinida de paradas para arreglar sus mochilas, acomodar las ollas que cuelgan y todo ese tipo de pormenores que hacen más incómoda la expedición. Se debe llegar al único pueblo semifantasma que existe en el camino: Huayllabamba, que no son más que unas cuantas casas cerradas y sin habitantes.

Unos kilómetros más adelante se cruza el río Cusichaca, por un pequeño puente de madera de construcción contemporánea. Luego, recorriendo el costado derecho del río Sillucha comienza un tedioso ascenso sobre una cerrada maleza, que puede ser engorroso si la travesía se hace en época lluviosa (de noviembre a marzo). Allí se llega al primer campamento denominado Tres Piedras Blancas. Al primer paso (sobre los 4198 mts), se accede luego de una hora y media de caminata por la selva. Ya sobre el final, la espesura se abre para dar paso a las áridas cumbres de los cerros andinos.

Después de observar las ruinas de Pacamayo se desciende hasta el río y al llegar al segundo paso, que está sobre los 3998 mts, los caminantes se sorprenden al descubrir que están pisando un suelo de adoquines perfectamente encajados y construido hace –por lo menos– más de 500 años.

Un kilómetro antes de llegar a Machu Picchu comienzan a verse las ruinas de Sayacmarca, y casi en el último paso –sobre las ruinas de Phuyupatomarca ubicadas a 3650 mts– se encuentran los famosos baños ceremoniales. Si el tiempo acompaña, se pueden utilizar las instalaciones para dejarse embeber por el agua sagrada de los incas, ya que sus dioses eran simbolizados con elementos de la naturaleza: el sol, el agua, la luna, las montañas. Ellos pertenecían a la tierra, a diferencia de los europeos, quienes aseguraban que la tierra era de su propiedad, por haberla "descubierto".

Un kilómetro antes de llegar a Machu Picchu, comienzan a verse las ruinas de Sayacmarca, y casi en el último paso –sobre las ruinas de Phuyupatomarca ubicadas a 3650 m– se encuentran los famosos baños ceremoniales.

Luego, se pasa por un túnel incaico. Es sabido que no usaban dinamita, por lo que hasta el día de hoy es una verdadera intriga develar la forma en que fue construido. Más adelante aparece en escena un tramo no apto para personas con problemas de articulación. Más de 100 escalones colocados en contrapendiente, dignos de ser admirados por cualquier constructor contemporáneo. Con cientos de años de antigüedad han resistido las embestidas de los cargados caminantes, que descienden ininterrumpidamente, como si se tratara de un camino al infierno. Y ya sobre el final, llegando al último campamento, siguiendo las torres de electricidad –que no fueron instaladas por los incas– hasta un blanco edificio, se accede al último paraje.

Hace unos años el último campamento era Inti Punk, las Puertas del Sol; pero debido a la aparición de incendios intencionales, la zona quedó prohibida para el acampe. Desde allí la vista de la ciudad es monumental. Los húmedos cerros redondeados chocan contra el cielo y sus siluetas se confunden entre las espesas nubes de la mañana. Reposada sobre la cima y en un lugar prácticamente inaccesible por la espesura de la selva, Machu Picchu muestra su imponencia frente a quienes se acercan a visitarla. Al fondo, se observa el Huaina Picchu (cerro joven), incendiado intencionalmente en 1996, casi en su totalidad.

Conviene arribar a la ciudad sobre la mañana, ya que para el mediodía son cientos los contingentes –en especial de orientales– que llegan directamente del Cuzco. Luego de la caminata, es reconfortante acercarse a la zona de Aguas Calientes y disfrutar de sus baños ter-



UN TREKKING A TRAVÉS DE LA SELVA Y LOS CERROS ANDINOS.

EL TREKKING MAS FAMOSO DE SUDAMERICA

mundo de los incas



LAS RUINAS ENTRE RETAZOS DE NUBES Y CERROS REDONDEADOS.

PASADIZOS Y RECINTOS DE PIEDRA DE MACHU PICCHU.

males. La vuelta se hace también en tren, y conviene no salir después de las 5 de la tarde, ya que es aconsejable no llegar al Cuzco de noche.

Un centro ceremonial

Un aspecto sorprendente de la cultura precolombina fue la rapidez con que se realizó la expansión inca. Extraordinarios organizadores y guerreros, lograron expandirse por todo el territorio peruano. Actualmente sólo quedan los restos de los templos sagrados, ya que las construcciones populares eran de adobe y paja y fueron destruidas con el tiempo.

En realidad Bingham estaba buscando la ciudad perdida de Vilcabamba, cuando se topó con estas ruinas que continúan reteniendo miles de secretos. Se especula que la ciudad fue abandonada y, por la cantidad de material arqueológico femenino que se encontró entre las ruinas, se supone que sus últimos habitantes fueron en su mayoría mujeres. Tal vez porque los hombres estaban en la lucha contra los españoles.

Indudablemente la ciudad era un centro ceremonial, tal vez el más importante del mundo incaico. Diseñado, como el Cuzco, con una plaza central y habitaciones laterales en la cumbre del cerro, con un reloj solar que servía para medir las épocas del comienzo y fin de la cosecha, y esotéricas piedras sagradas, visitadas por los exploradores de ondas electromagnéticas, es un laberinto interminable que puede volver a recorrerse más de una vez.

Por Graciela Cutuli

NORTE DE FRANCIA: LEYENDAS CELTAS EN LA MITICA SELVA DE

El rey Arturo en un bosqu

Fotos: Pierre Duma

De la gran selva que en el pasado cubría casi toda la Bretaña francesa hoy queda sólo la de Paimpont. En sus bosques se esconden misteriosos lugares de las leyendas del ciclo arturiano.

Como en muchos otros lugares míticos, no se sabe si la leyenda se inspiró en la realidad o si la realidad le prestó su escenario a la leyenda. En todo caso, no vale la pena buscar en un mapa oficial de Bretaña el lugar donde queda la selva de Brocéliande: hace ya más de quince siglos que no existe. Brocéliande vive sólo en las leyendas celtas, en los sueños de los bardos modernos y en las fantasías de los turistas. Como si fuera un sortilegio del mago más famoso de todos los tiempos, el poderoso Merlín, Brocéliande no existe... pero de pronto se materializa frente a quienes cruzan Bretaña de norte a sur.

El otro mundo

Oficialmente, Brocéliande se llama hoy Selva de Paimpont y cubre apenas una porción de lo que fueron las grandes extensiones arboladas originales: sólo 7000 hectáreas, cuando en el pasado se extendía prácticamente sobre toda la región. Sin embargo, sigue mostrando el mismo rostro, el mismo paisaje, como si el tiempo no hubiera pasado, como si esta porción de Bretaña se hubiera afincado para siempre entre las páginas de las aventuras de Lancelot, Arturo, Viviana, Tristán o Isolda.

En las afueras de Paimpont están las fraguas y el último sitio relacionado con las leyendas celtas: el Puente del Secreto, donde Lancelot declaró su amor a la reina Ginebra.



VISTA DEL CASTILLO DE COMPER, DONDE SE CREE QUE VIVIÓ LA CORTE DEL REY ARTURO.

Los bosques, como si fueran el lomo de un dragón, están atravesados por una espina dorsal de rocas que tienen más de 600 millones de años de antigüedad. Los relieves actuales, sin embargo, no superan unos pocos cientos de metros de altura, y no permiten imaginar lo que debieron haber sido antaño las montañas más antiguas de Europa. Tampoco cambiaron la vegetación, ni las aguas; los estanques siguen reflejando los robles, los castaños, los alisos y abedules; las fuentes siguen brotando cristalinas, como la Fuente de la Juventud. Nada ha cambiado en el corazón de Brocéliande, la actual Selva de Paimpont: por eso los modernos druidas, que tratan de hacer renacer las viejas religiones celtas, siguen pensando que estos bosques son una de las puertas al otro mundo, aquel mundo sobrenatural específico del imaginario celta, poblado por dioses, hadas y los espíritus de los muertos. Un mundo que vive paralelo al nuestro y cuyas puertas son los ríos y los estanques de Brocéliande. En sus caminos de tierra, al pie de sus castillos y frente a sus monumentos de granito, este universo es el que hoy puede descubrirse en la Selva de Paimpont.

Un bosque literario

Como todo el resto de la Galia, Bretaña estaba poblada por tribus celtas. Sin embargo, después de la invasión anglosajona, muchos celtas procedentes de la actual Gran Bretaña se exiliaron en la Bretaña francesa, a lo largo del siglo V. Con ellos llevaron las leyendas y mitos de una rica tradición oral desarrollada sobre todo en el País de Gales. Al pasar los siglos, estas tradiciones fueron incorporando elementos cristianos y componentes de la cultura cortesana del sur de Francia. Los primeros escritos sobre estos mitos datan ya del siglo XII y se les deben a Robert Wace y Chrétien de Troyes: desde entonces, el éxito de los relatos del Ciclo del Grial y su rica galería de personajes no decayeron jamás. El marco de este ciclo era, justamente, la selva de Brocéliande, que durante años se convirtió en un quebradero de cabeza para los especialistas, en busca de descubrir el lugar exacto de los hechos relatados.

Los vecinos de la región afirman que la mejor prueba de que los bosques actuales son realmente los herederos de Brocéliande es la Fuente de Barenton, en la Selva de Paimpont. Según la leyenda, esta mágica fuente hierve con agua fría, y la gran piedra que se encuentra a su lado puede provocar lluvias (siempre y cuando se conozca la fórmula mágica). Los científicos, por su parte aseguran que de la fuente brotan burbujas de nitrógeno, lo cual podría explicar la leyenda: sin embargo, no explica por qué en 1954, después de una larga sequía, los miembros del Congreso Arturiano repitieron el ritual mágico frente a la fuente... y lograron una de las lluvias más fuertes de aquel año. La fuente también está vinculada con la leyenda de Yvain, el Caballero del León, que vive sus aventuras en los alrededores de esta parte del bosque, y hay quienes afirman que el manantial fue en épocas remotas la base de una escuela druídica que se valía de sus su

Bretaña neolítica

En las proximidades de Paimpont y en toda la zona de los bosques quedan numerosos vestigios de los primeros habitantes de la región, sobre todo dólmenes, menhires y otros monolitos levantados entre el Neolítico y la Edad de Bronce.

Entre los más notables se encuentran la Tumba de los Gigantes (un espacio de tres metros por dos delimitado por piedras) y las Tres Rocas de Trébant, tres rocas toscamente talladas cuya función nunca fue explicada,y que según la leyenda cayeron del vestido de un hada. También se ve el Jardín de los Monjes, un cuadrilátero de 27 metros de largo delimitado por bloques de piedra cuya cantera se encuentra a más de tres kilómetros. Como la acidez del suelo no permite la conservación de huesos, nunca se ha podido conocer con exactitud el destino para el que se usaba este sitio, construido hace más de cinco mil años.

Sin embargo, los vestigios más famosos son la Casa de Viviana y la Tumba de Merlín. La Casa –u Hôtié– de Viviana es como una "caja" hueca formada por piedras de varias toneladas, realmente imponentes, rodeada por círculos de piedras más pequeñas. Dice la tradición que el hada Viviana vivió en este lugar. En cuanto a la Tumba de Merlín, se trata de dos rocas de modesto tamaño (comparadas con las demás), las únicas que quedan de un conjunto que estaba mejor conservado a fines del siglo pasado. Una foto de 1892 recuerda que en aquella época el conjunto estaba formado por al menos una decena de monolitos: hoy, en cambio, estas piedras podrían pasar desapercibidas si no fuera por las coronas de flores y ramas depositadas en el lugar. Además, la Tumba de Merlín está protegida por un muérdago muy antiguo, la planta que simboliza la eternidad en las tradiciones celtas.



EN PAIMPONT SE VENDEN ESTAS MINI

Por Graciela Cutuli

NORTE DE FRANCIA: LEYENDAS CELTAS EN LA MITICA SELVA DE BROCELIANDE

El rey Arturo en un bosque de Bretaña

Fotos: Pierre Dumas

De la gran selva que en el pasado cubría casi toda la Bretaña francesa hoy queda sólo la de Paimpont. En sus bosques se esconden misteriosos lugares de las leyendas del ciclo arturiano.

Como en muchos otros lugares míticos, no se sabe si la leyenda se inspiró en la realidad o si la realidad le prestó su escenario a la leyenda. En todo caso, no vale la pena buscar en un mapa oficial de Bretaña el lugar donde queda la selva de Brocéliande: hace ya más de quince siglos que no existe. Brocéliande vive sólo en las leyendas celtas, en los sueños de los bardos modernos y en las fantasías de los turistas. Como si fuera un sortilegio del mago más famoso de todos los tiempos, el poderoso Merlín, Brocéliande no existe... pero de pronto se materializa frente a quienes cruzan Bretaña de norte a sur.

El otro mundo

Oficialmente, Brocéliande se llama hoy Selva de Paimpont y cubre apenas una porción de lo que fueron las grandes extensiones arboladas originales: sólo 7000 hectáreas, cuando en el pasado se extendía prácticamente sobre toda la región. Sin embargo, sigue mostrando el mismo rostro, el mismo paisaje, como si el tiempo no hubiera pasado, como si esta porción de Bretaña se hubiera afincado para siempre entre las páginas de las aventuras de Lancelot, Arturo, Viviana, Tristán o Isolda.

En las afueras de Paimpont están las fraguas y el último sitio relacionado con las leyendas celtas: el Puente del Secreto, donde Lancelot declaró su amor a la reina Ginebra.


VISTA DEL CASTILLO DE COMPER, DONDE SE CREE QUE VIVIÓ LA CORTE DEL REY ARTURO.

MURAL CON UN MAPA DE LA SELVA ACTUAL Y PERSONAJES DE LEYENDAS.


MAGIA Y MISTERIO EN EL LAGO DE PAIMPONT.


TUMBA DE MERLÍN. ARRIBA: EL MAGO Y VIVIANA. ILUSTRACIÓN DE GUSTAVO DORÉ.

Los bosques, como si fueran el lomo de un dragón, están atravesados por una espina dorsal de rocas que tienen más de 600 millones de años de antigüedad. Los relieves actuales, sin embargo, no superan unos pocos cientos de metros de altura, y no permiten imaginar lo que debieron haber sido antaño las montañas más antiguas de Europa. Tampoco cambiaron la vegetación, ni las aguas; ios estanques siguen reflejando los robles, los castaños, los alisos y abedules; las fuentes siguen brotando cristalinas, como la Fuente de la Juventud. Nada ha cambiado en el corazón de Brocéliande, la actual Selva de Paimpont: por eso los modernos druidas, que tratan de hacer renacer las viejas religiones celtas, siguen pensando que estos bosques son una de las puertas al otro mundo, aquel mundo sobrenatural específico del imaginario celta, poblado por dioses, hadas y los espíritus de los muertos. Un mundo que vive paralelo al nuestro y cuyas puertas son los ríos y los estanques de Brocéliande. En sus caminos de tierra, al pie de sus castillos y frente a sus monumentos de granito, este universo es el que hoy puede descubrirse en la Selva de Paimpont.

Un bosque literario

Como todo el resto de la Galia, Bretaña estaba poblada por tribus celtas. Sin embargo, después de la invasión anglosajona, muchos celtas procedentes de la actual Gran Bretaña se exiliaron en la Bretaña francesa, a lo largo del siglo V. Con ellos llevaron las leyendas y mitos de una rica tradición oral desarrollada sobre todo en el País de Gales. Al pasar los siglos, estas tradiciones fueron incorporando elementos cristianos y componentes de la cultura cortesana del sur de Francia. Los primeros escritos sobre estos mitos datan ya del siglo XII y se les deben a Robert Wace y Chrétien de Troyes: desde entonces, el éxito de los relatos del Ciclo del Grial y su rica galería de personajes no decayeron jamás. El marco de este ciclo era, justamente, la selva de Brocéliande, que durante años se convirtió en un quebradero de cabeza para los especialistas, en busca de descubrir el lugar exacto de los hechos relatados.

Los vecinos de la región afirman que la mejor prueba de que los bosques actuales son realmente los herederos de Brocéliande es la Fuente de Barenton, en la Selva de Paimpont. Según la leyenda, esta mágica fuente hierve con agua fría, y la gran piedra que se encuentra a su lado puede provocar lluvias (siempre y cuando se conozca la fórmula mágica). Los científicos, por su parte, aseguran que de la fuente brotan burbujas de nitrógeno, lo cual podría explicar la leyenda: sin embargo, no explica por qué en 1954, después de una larga sequía, los miembros del Congreso Arturiano repitieron el ritual mágico frente a la fuente... y lograron una de las lluvias más fuertes de aquel año. La fuente también está vinculada con la leyenda de Yvain, el Caballero del León, que vive sus aventuras en los alrededores de esta parte del bosque, y hay quienes afirman que el manantial fue en épocas remotas la base de una escuela druidica que se valía de sus supuestas virtudes curativas.

El pueblo que se levanta en medio de la selva es Paimpont, cuyo tamaño es inversamente proporcional a la fama que goza entre los celtistas de todo el mundo. Si bien su origen es muy antiguo –se lo cree fundado en el siglo VII por el rey Judicaël–, actualmente no tiene más de 1000 habitantes, y no conserva nada de su primera época, ya que la población fue arrasada por los vikingos en el siglo X. Los edificios más antiguos son actualmente la iglesia, del siglo XIII, y algunas partes de la abadía. Paimpont, que vivió durante mucho tiempo de la extracción de hierro de su subsuelo, conoció un fuerte declive hasta los últimos años, cuando fue rescatada por el turismo y se convirtió en una de las regiones más visitadas de Bretaña.

Desde Paimpont, varios caminos recorren la región para conocer todos los lugares relacionados con el ciclo arturiano. Yendo hacia el pueblo vecino de Tréhorenteuc (¡por si faltaba alguna nota bretona!) se encuentra el Hôtié de Viviana y el Valle sin Retorno, donde el hada Morgana ocultaba a sus prisioneros. En este valle se halla una moderna escultura, conocida como el "Arbol de Oro", que quiere exorcizar un incendio que destruyó parte de la vegetación de la zona en el año '90. También en esta parte de la selva se encuentran la Tumba de los Gigantes, una capilla que se dice fue levantada por los Templarios y el Castillo de Trécesson, del siglo XV. En el segundo tramo del circuito que prepara la oficina de turismo de Paimpont se va desde Tréhorenteuc hasta Concoret, no sin antes haber visitado la iglesia de Tréhorenteuc, restaurada según el espíritu de las leyendas arturianas, cuyos vitrales y pinturas mezclan temas católicos y célticos. En este tramo se pueden visitar el Jardín de los Monjes (ver recuadro) y la famosa Fuente de Barenton, donde se encontraban Viviana y Merlín. Antes de llegar a Concoret, se puede conocer también el Castillo del Rox –una antigua fortaleza de la cual sólo quedan las fosas que rodean un edificio más moderno– y el roble de Guillotin.

Desde Concoret se sigue hacia Paimpont, pero desviándose para llegar hasta el vecino pueblo de Plelan le Grand. En este tramo se encuentran algunos de los más destacados puntos de Brocéliande, empezando por el castillo y el lago de Comper, en cuyas aguas está el palacio de cristal que Merlín construyó para Viviana y donde el hada crió a Lancelot. En las cercanías se levantan también la Tumba de Merlín y la Fuente de Juventud. A un par de kilómetros se encuentra el Pas du Houx, el estanque más grande de la selva, con los castillos de Paimpont y del Pas du Houx.

En el último tramo, de Plelan le Grand hacia Paimpont, se puede ver un túmulo feudal, que pudo haber sido la base del castillo del rey Salomón de Bretaña. En las afueras de Paimpont están las fraguas y el último sitio relacionado con las leyendas celtas: el Puente del Secreto, donde Lancelot declaró su amor a la reina Ginebra.

También hay que ver

- Las antiguas fraguas, que utilizaban el hierro encontrado en buena cantidad en todo el bosque. Las fraguas de Paimpont, a unos kilómetros del pueblo, son las mejor conservadas. Aunque fueron cerradas en 1884, se ven todavía las casas de los obreros y del dueño de la fábrica, algunos hornos y el taller de transformación del hierro en láminas.
- Algunos árboles muy antiguos, como el roble de Arturo en Comper, el roble de Concoret (que se dice sirvió de escondite a Guillotin durante la Revolución Francesa) y el más viejo de todos, el haya de Rocheplate.


TORRE DE UNA GRANJA EN BRETAÑA.

Bretaña neolítica

En las proximidades de Paimpont y en toda la zona de los bosques quedan numerosos vestigios de los primeros habitantes de la región, sobre todo dólmenes, menhires y otros monolitos levantados entre el Neolítico y la Edad de Bronce.

Entre los más notables se encuentran la Tumba de los Gigantes (un espacio de tres metros por dos delimitado por piedras) y las Tres Rocas de Trébant, tres rocas toscamente talladas cuya función nunca fue explicada,y que según la leyenda cayeron del vestido de un hada. También se ve el Jardín de los Monjes, un cuadrilátero de 27 metros de largo delimitado por bloques de piedra cuya cantera se encuentra a más de tres kilómetros. Como la acidez del suelo no permite la conservación de huesos, nunca se ha podido conocer con exactitud el destino para el que se usaba este sitio, construido hace más de cinco mil años.

Sin embargo, los vestigios más famosos son la Casa de Viviana y la Tumba de Merlín. La Casa –u Hôtié– de Viviana es como una "caja" hueca formada por piedras de varias toneladas, realmente imponentes, rodeada por círculos de piedras más pequeñas. Dice la tradición que el hada Viviana vivió en este lugar. En cuanto a la Tumba de Merlín, se trata de dos rocas de modesto tamaño (comparadas con las demás), las únicas que quedan de un conjunto que estaba mejor conservado a fines del siglo pasado. Una foto de 1892 recuerda que en aquella época el conjunto estaba formado por al menos una decena de monolitos: hoy, en cambio, estas piedras podrían pasar desapercibidas si no fuera por las coronas de flores y ramas depositadas en el lugar. Además, la Tumba de Merlín está protegida por un muérdago muy antiguo, la planta que simboliza la eternidad en las tradiciones celtas.


EN PAIMPONT SE VENDEN ESTAS MINIATURAS EN PLATA DE LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA.

Brocéliande práctica

- **Oficina de Turismo de Tréhorenteuc:** tel. (00 33) 2 97.93.05.12.
- **Oficina de Turismo de Paimpont:** tel. (00 33) 2 99.07.81.18.
- **Oficina de Turismo del País de la Tabla Redonda** (en Ploërmel, la principal ciudad de la región): tel. (00 33) 2 97.73.33.33.

En julio y agosto, la Compagnie Pendragon arma espectáculos arturianos en el castillo de Comper. Durante todo el año se presentan en el castillo conferencias y exposiciones. Tel. (00 33) 2 97.22.79.96. El último fin de semana de agosto se organiza un festival llamado "Merlín en todas sus formas", en Paimpont y los pueblos vecinos, con cuentos, caminatas, teatros, conciertos, y comidas.

BROCELIANDE

e de Bretaña



MURAL CON UN MAPA DE LA SELVA ACTUAL Y PERSONAJES DE LEYENDAS.


MAGIA Y MISTERIO EN EL LAGO DE PAIMPONT.

TUMBA DE MERLÍN. ARRIBA: EL MAGO Y VIVIANA. ILUSTRACIÓN DE GUSTAVO DORÉ.

También hay que ver

○ Las antiguas fraguas, que utilizaban el hierro encontrado en buena cantidad en todo el bosque. Las fraguas de Paimpont, a unos kilómetros del pueblo, son las mejor conservadas. Aunque fueron cerradas en 1884, se ven todavía las casas de los obreros y del dueño de la fábrica, algunos hornos y el taller de transformación del hierro en láminas.

○ Algunos árboles muy antiguos, como el roble de Arturo en Comper, el roble de Concoret (que se dice sirvió de escondite a Guillotin durante la Revolución Francesa) y el más viejo de todos, el haya de Rocheplate.


TORRE DE UNA GRANJA EN BRETAÑA.

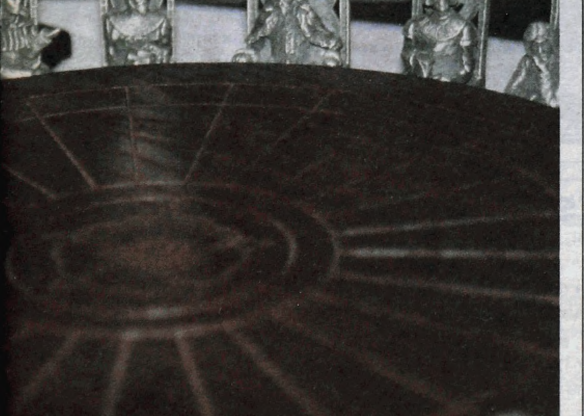
puestas virtudes curativas.

El pueblo que se levanta en medio de la selva es Paimpont, cuyo tamaño es inversamente proporcional a la fama que goza entre los celtistas de todo el mundo. Si bien su origen es muy antiguo –se lo cree fundado en el siglo VII por el rey Judicaël–, actualmente no tiene más de 1000 habitantes, y no conserva nada de su primera época, ya que la población fue arrasada por los vikingos en el siglo X. Los edificios más antiguos son actualmente la iglesia, del siglo XIII, y algunas partes de la abadía. Paimpont, que vivió durante mucho tiempo de la extracción de hierro de su subsuelo, conoció un fuerte declive hasta los últimos años, cuando fue rescatada por el turismo y se convirtió en una de las regiones más visitadas de Bretaña.

Desde Paimpont, varios caminos recorren la región para conocer todos los lugares relacionados con el ciclo arturiano. Yendo hacia el pueblo vecino de Tréhorenteuc (¡por si faltaba alguna nota bretona!) se encuentra el Hôtié de Viviana y el Valle sin Retorno, donde el hada Morgana ocultaba a sus prisioneros. En este valle se halla una moderna escultura, conocida como el "Arbol de Oro", que quiere exorcizar un incendio que destruyó parte de la vegetación de la zona en el año '90. También en esta parte de la selva se encuentran la Tumba de los Gigantes, una capilla que se dice fue levantada por los Templarios y el Castillo de Trécesson, del siglo XV. En el segundo tramo del circuito que prepara la oficina de turismo de Paimpont se va desde Tréhorenteuc hasta Concoret, no sin antes haber visitado la iglesia de Tréhorenteuc, restaurada según el espíritu de las leyendas arturianas, cuyos vitrales y pinturas mezclan temas católicos y célticos. En este tramo se pueden visitar el Jardín de los Monjes (ver recuadro) y la famosa Fuente de Barenton, donde se encontraban Viviana y Merlín. Antes de llegar a Concoret, se puede conocer también el Castillo del Rox –una antigua fortaleza de la cual sólo quedan las fosas que rodean un edificio más moderno– y el roble de Guillotin.

Desde Concoret se sigue hacia Paimpont, pero desviándose para llegar hasta el vecino pueblo de Plelan le Grand. En este tramo se encuentran algunos de los más destacados puntos de Brocéliande, empezando por el castillo y el lago de Comper, en cuyas aguas está el palacio de cristal que Merlín construyó para Viviana y donde el hada crió a Lancelot. En las cercanías se levantan también la Tumba de Merlín y la Fuente de Juventud. A un par de kilómetros se encuentra el Pas du Houx, el estanque más grande de la selva, con los castillos de Paimpont y del Pas du Houx.

En el último tramo, de Plelan le Grand hacia Paimpont, se puede ver un túmulo feudal, que pudo haber sido la base del castillo del rey Salomón de Bretaña. En las afueras de Paimpont están las fraguas y el último sitio relacionado con las leyendas celtas: el Puente del Secreto, donde Lancelot declaró su amor a la reina Ginebra.


...TURAS EN PLATA DE LOS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA.

Brocéliande práctica

○ **Oficina de Turismo de Tréhorenteuc:** tel. (00 33) 2 97.93.05.12.
○ **Oficina de Turismo de Paimpont:** tel. (00 33) 2 99.07.81.18.
○ **Oficina de Turismo del País de la Tabla Redonda** (en Ploërmel, la principal ciudad de la región): tel. (00 33) 2 97.73.33.33.
En julio y agosto, la Compagnie Pendragon arma espectáculos arturianos en el castillo de Comper. Durante todo el año se presentan en el castillo conferencias y exposiciones. Tel. (00 33) 2 97.22.79.96. El último fin de semana de agosto se organiza un festival llamado "Merlín en todas sus formas", en Paimpont y los pueblos vecinos, con cuentos, caminatas, teatros, conciertos, y comidas.

NOTICIERO

Canadian en vuelo

Los vuelos y destinos de la aerolínea Canadian se han multiplicado con los acuerdos que alcanzó con otras compañías. El más reciente es el que firmó con Alaska Airlines –la décima aerolínea de los Estados Unidos–. Este acuerdo permite ampliar la cobertura de la zona atlántica desde Alaska hasta el sur de México. Por otra parte, el creciente intercambio económico financiero, entre Italia y Canadá motorizó una alianza de marketing con Alitalia para ofrecer a los pasajeros en plan de negocios un vuelo sin escalas entre Toronto y Milán con cinco frecuencias por semana. Con estas iniciativas, no es extraño que la flota de Canadian Airlines, compuesta por un total de 131 aviones, se la pase en el aire.

Una consultora muy "british"

Speedwing es una división de British Airways especializada en consultoría para líneas aéreas y aeropuertos. Entre sus servicios también incluye el desarrollo y venta de sistemas de informática para la industria aeronáutica. Desde 1988, año de su constitución, ha brindado sus servicios a más de 30 líneas aéreas. En América del Sur ha asesorado a Avianca, Aeroméxico, Varig, Vasp, Transbrasil y recientemente a Saeta, en Ecuador. Speedwing tiene su sede en Buenos Aires y su vicepresidente y director ejecutivo es Ian Gillespie, quien fue el encargado del reingreso de British Airways en la Argentina en 1990.

CRONICA DE UNA EXCURSION EN BARCO A LA

Viaje al Continente

Desde Ushuaia, una travesía hacia la Antártida navegando por las legendarias aguas del Pasaje Drake. Las Shetland del Sur, el Mar de la Flota, la Bahía de la Media Luna y el punto más austral de la excursión: el Canal Le Maire. Lobos marinos y pingüinos en las heladas costas que sólo se pueden visitar en verano.

Por Martín Zubieta

En el medio de la perfecta soledad del Pasaje de Drake, el horizonte rodea a la nave en forma esférica, en una visión que está en todos los libros y que forma parte del sentido común, pero que pocas veces se aprecia desde la costa, cuando esa misma línea parece paralela entre los confines del cielo y el mar.

El "Bremen" había zarpado del puerto de Ushuaia la noche anterior, cuando la bahía parecía estar inmóvil. Ahora navegaba "a merced" de las legendarias aguas del Drake, en una travesía de más de un millar de kilómetros rumbo a la Antártida.

Punto de unión del Atlántico con el Pacífico, las primeras descripciones del Pasaje fueron realizadas por Sir Francis Drake en 1577, cuando una tormenta lo alejó de su ruta luego de sortear el Estrecho de Magallanes. Tiene una profundidad promedio de unos 3400 metros y vientos que en la escala Beaufort alcanzan los 40 nudos (unos 80 kilómetros por hora). Sus aguas casi nunca son tranquilas, pero el "Bremen" es un crucero seguro acostumbrado a estos desafíos. Sube y baja de las olas con determinación, como sabiendo que sólo se trata de un viaje más entre todos los que ha hecho al mando de Ralf Zander, un marino en el que se pueden sospechar las biografías de todos los mares de este mundo.

El mar es extraordinariamente seductor en medio de los casi eternos días antárticos, en los que es difícil establecer con exactitud los momentos del anochecer o del amanecer. Inexorablemente, luego de casi cuarenta horas de navegación, cuando el cruce del Drake llega a su fin, aparecen en el horizonte las figuras de las islas Shetland del Sur, al noroeste de la península antártica, separadas de ella por el Estrecho de Bransfield, que en los mapas argentinos figura con el nombre de Mar de la Flota.



LA ENTRADA AL CANAL LE MAIRE: DOS COLUMNAS QUE LOS MARINEROS BAUTIZARON "O NANNIES TITS".

El sur

Petreles, skúas, palomas antárticas y cormoranes de ojos azules indican que el "Bremen" se aproxima a la isla King George, la más grande de las Shetland, que en la cartografía nacional aparece bajo el nombre de 25 de Mayo. Elefantes y lobos marinos, pingüinos de diferentes clases y la aleta de alguna que otra ballena jorobada demuestran a las claras que el hombre tiene problemas para adaptarse a la rigurosa vida antártica, que no fue naturalmente diseñada para él: de todos los continentes y territorios conquistados y descubiertos, la Antártida es el único que no tenía población autóctona.

El barco aminora la marcha para ingresar a Bahía Potter –en la isla 25 de Mayo propiamente dicha– y arroja el ancla frente a la base Teniente Jubany. Allí no existe rada ni amarradero y sólo se puede fondear durante el corto verano, ya que en el invierno la bahía permanece congelada durante meses. Jubany, ubicada a los 64°14', es una de las trece bases que nuestro país tiene en la Antártida; las más importantes son Esperanza (63°24') y Marambio (64°24'), mientras que la más austral de todas las nacionales es Belgrano II, situada a los 77°52'. Si todas estas latitudes son difíciles de imaginar, sólo se puede agregar que el asentamiento estadounidense Amundsen-Scott está casi en un lugar imposible: 90°00' latitud sur. Directamente cabeza abajo o, lo que es lo mismo, exactamente sobre el mismísimo Polo. Un paso adelante y el más imposible de los "sures", se estará caminando hacia el norte.

La estancia en la base, a la que se llega en gomones desde la nave, se prolonga por más de tres horas y es posible percibir una especie de felicidad compartida entre anfitriones e invitados, luego del café, el chocolate caliente, las galletitas y los mapas estampillados con motivos antárticos. Después de todo no se camina por la Antártida todos los días, y muchos menos por primera vez.

El "Bremen" había llegado a Bahía Potter con un sol impresionante, pero la abandonó en medio de la más repentina de las neblinas, con la proa apuntando al Estrecho Antártico, una angosta franja de mar que separa a la península antártica de las islas que están al norte, Joinville, Dundee yD'Urville. El mar, un tanto furioso, hace que la nave nunca pueda alcanzar su velocidad crucero de 12 o 14 nudos. No obstante desde la cabina del capitán se informa, en alemán y en inglés, que la intención es llegar al día siguiente a la isla Snow Hill, al este de la península, en el Mar de Weddell. Con la isla 25 de Mayo muy lejos de la popa y ya difusa en la lejanía, la hora de comer se transformó en insoslayable, por lo que todos los pasajeros del crucero, luego de una ducha, se encontraron en el elegante comedor del "Bremen". Durante los primeros días de la travesía, resulta un poco extraño que la cena se sirva siempre entre las 19 y las 20 horas. No sólo parece muy temprano, sino que además es de día, ya que la noche antártica –en verano– prácticamente no existe y la máxima oscuridad siempre se parece al lánguido atardecer de una jornada otoñal. Por la calidad de los platos no hay que preocuparse, es de nivel internacional. Además el pan, sabrosísimo, se amasa a bordo y al panadero, suizo, jamás se lo ve por cubierta: trabaja durante las horas en que se supone que en la Antártida es de noche y duerme cuando se supone que es de día.

El clima, finalmente, empeora y el capitán Zander juzga peligroso acercarse demasiado a Snow Hill. La situación vuelve a repetirse y el "Bremen" cambia de rumbo con dirección al norte, a la isla Paulet, donde existe una colonia de 60 mil pingüinos. Pero los hombres dispo-



LOS PINGÜINOS OBSERVAN AL "BREMEN" EN LA BAHÍA DE LA MEDIA LUNA.

Fotos: Martín Zubieta

ANTARTIDA

Blanco

nen y la Antártida dispone. Vientos fuertes, lluvias, olas poco civilizadas y una temperatura constante de un grado bajo cero, trasforman a la isla en una fortaleza rodeada por el hielo, por lo que se decide retornar a las aguas del Estrecho Antártico, con proa aún más al norte, rumbo a la isla Joinville.

Territorios antárticos

El clima antártico, aunque cambiante y extremadamente caprichoso, se transforma en un pasajero más. Al atravesar el Mar de la Flota, los fantasmas del Drake, por el que habría que volver a navegar para regresar a Ushuaia, aparecen sin aviso. Durante el trayecto se produce un éxodo hacia los camarotes y las encomendaciones a Dios, propias de "marinos" inexpertos y exagerados, se suceden en varios idiomas. Alemán, portugués, español e italiano se transforman en lenguajes litúrgicos en medio de los constantes rolidos y cabeceos del "Bremen". Esa difusa noche, dueña de una claridad plomiza y neblinosa, la barra de bar está vacía desde temprano. No hay nadie a quien servirle una cerveza. La mayoría está tomando Dramamine.

El clima empeora y el capitán Zander juzga peligroso acercarse demasiado a Snow Hill. El "Bremen" cambia de rumbo con dirección al norte, a la isla Paulet, donde existe una colonia de 60 mil pingüinos.



EL "BREMEN" SURCA LOS MARES ANTÁRTICOS RUMBO A UNA PLAYA DE LA ISLA 25 DE MAYO.

Ya con mucho mejor tiempo y luego de una breve visita a la base chilena Arturo Prat, la proa apunta a la Bahía de la Media Luna, sitio en el que se desciende en medio de una multitudinaria pingüinera, próxima al destacamento de verano argentino Teniente Cámara (62°36'). Con todos a bordo, y dejando en el norte a las Shetland, la nave se dirige a la extraordinariamente hermosa Bahía Paraíso. Frente a ella, ya en tierras de la península antártica propiamente dicha, está emplazada otra base nacional, la Almirante Brown, y sus costas están bañadas por las gélidas aguas del Gerlache Strait, estrecho que separa a la península de su vecina de enfrente, Anvers Island. Esta base, fundada en 1951, se incendió en 1984 y desde entonces se encuentra en proceso de reconstrucción. No habitan militares allí ya que se trata de una base civil.

El punto más austral de la travesía –se ancló asimismo en la isla Pingüino y en la base brasileña Comodoro Ferraz (ambas en la isla King George)– fue el Canal Le Maire (64°53'), descubierto por Adrien de Gerlache en 1898. Su encanto reside en sus reducidas dimensiones: un corredor de 6 kilómetros y un ancho medio de 700 metros, que lo transforman en un verdadero desfiladero. Su entrada boreal está flanqueada por dos columnas nevadas, congeladas, inmensas y sugerentes. En el pasado tenían un nombre propio de la mitología marinera: los navegantes la bautizaron "O Nannies Tits" (Las tetas de Nannies), en honor de una prostituta de las Malvinas, verdadera reina de los mares del sur, que se hacía extrañar en los largos viajes antárticos. Aquí comenzó la vuelta a casa, que contó con el agregado de pasar por el Cabo de Hornos y de navegar por el Canal de Beagle, con la detención en la chilena Puerto Williams incluida, antes de amarrar definitivamente en el puerto de Ushuaia.

Tal vez lo atrapante de la Antártida también se relacione con las historias que la rodean y con los aventureros que de alguna manera hicieron posible este y todos los viajes. En un rincón de la biblioteca del "Bremen", había una biografía de Sir Ernst Shakleton, el hombre que por primera vez intentó llegar al Polo Sur geográfico. No lo logró, pero en 1909 halló el Polo Sur Magnético (72°25'). Motivado por las proezas de Amundsen y Scott, organizó numerosas expediciones a la Antártida; en uno de esos intentos, en 1915, su barco naufragó aunque pudo llegar a las entonces desoladas Islas Georgias en un bote. Finalmente murió de frío. Cuando encontraron su cuerpo, en uno de los bolsillos de su abrigo, había un cuaderno de notas. Allí puede leerse: "Los hombres van en busca de un viaje peligroso, en medio de climas estremecedores y fríos, en permanente contacto con el peligro. Todo por una recompensa ínfima. Un retorno sanos y salvos, es incierto. El éxito sólo se mide en fama y honor".



BASE ARGENTINA DE VERANO TENIENTE CÁMARA, VISTA DESDE UN GOMÓN.

NOTICIERO

El dólar en América latina

Bolivia: 5,65 pesos
Brasil: 2,05 reales
Colombia: 1.550 pesos
Chile: 490 pesos
México: 9,90 pesos
Paraguay: 2.875 guaraníes
Perú: 3,35 nuevos soles
Venezuela: 575,2 bolívares
Uruguay: 10,9 pesos

El cambio en Buenos Aires

Libras esterlinas: 161,43
Francos franceses: 16,66
Francos suizos: 68,54
Liras: 0,05
Pesetas: 0,65
Marcos alemanes: 55,75
Yen: 0,82

Clima en el mundo *

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	6	1	nuboso
Asunción	36	25	despejado
Atenas	17	9	nuboso
Berlín	11	6	nuboso
Bogotá	19	5	nuboso
Bonn	12	8	nuboso
Bratislava	11	3	nuboso
Bruselas	6	2	nuboso
Buenos Aires	30	24	nuboso
Caracas	31	21	despejado
C. del Cabo	25	15	lluvioso
Copenhague	4	2	lluvioso
El Cairo	24	11	despejado
Estocolmo	0	-1	nuboso
Ginebra	7	4	lluvioso
Guatemala	26	2	despejado
Johannesburgo	32	17	despejado
La Habana	28	17	lluvioso
La Paz	18	7	nuboso
Lima	27	20	variable
Lisboa	14	8	nuboso
Londres	8	1	nuboso
Los Angeles	17	10	despejado
Madrid	10	4	nuboso
Managua	33	22	despejado
Manila	30	21	despejado
México	24	9	despejado
Miami	24	17	despejado
Montevideo	30	20	nuboso
Montreal	-2	-9	nuboso
Moscú	3	0	lluvioso
Nueva York	7	-1	despejado
Oslo	-2	-8	nieve
Panamá	35	22	despejado
París	6	4	lluvioso
Pekín	12	4	despejado
Praga	8	3	nuboso
Pretoria	35	20	despejado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	15	10	nuboso
Río de Janeiro	33	26	nuboso
Roma	17	9	nuboso
San José (C.R.)	22	16	despejado
San Juan	29	21	nuboso
San Salvador	30	18	despejado
Santiago	26	12	despejado
Santo Domingo	29	20	nuboso
Tegucigalpa	28	16	despejado
Tokio	18	9	despejado
Varsovia	12	3	despejado
Viena	18	10	nuboso
Washington	9	4	nuboso
Zurich	7	4	lluvioso

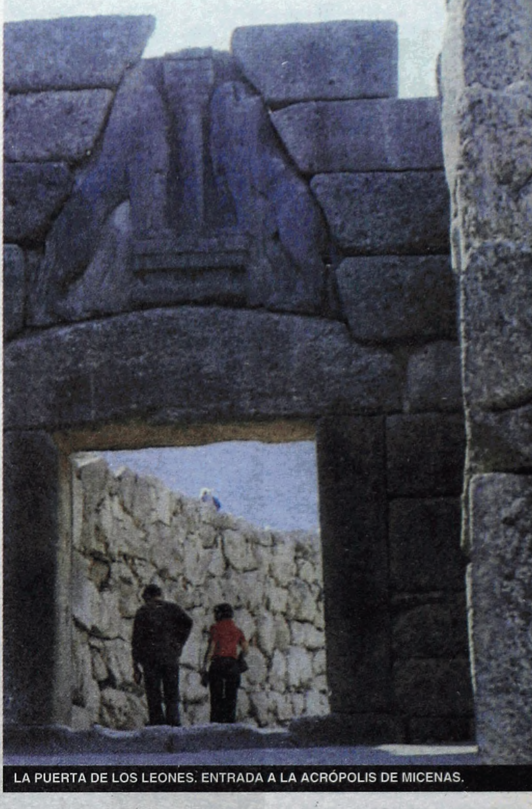
Mercado cambiario: datos del día jueves.
* Clima: datos del día viernes.

HENRY MILLER EN GRECIA

El recinto sagrado

Por Henry Miller *

En 1940, el autor norteamericano visitó Grecia. Al año siguiente escribió "El Coloso de Marusi", del cual se han seleccionado estos textos sobre la isla de Poros, Micenas y la tumba de Agamenón.



LA PUERTA DE LOS LEONES. ENTRADA A LA ACRÓPOLIS DE MICENAS.

El otoño tocaba a su fin, lo que significa que el tiempo era maravillosamente suave. Hacia el mediodía avistamos la isla de Poros. Habíamos comido unos bocados a bordo, una de esas comidas improvisadas que Katsimbalis gusta hacer a cualquier hora del día o de la noche cuando se encuentra de buen humor. Supongo que nunca encontraré calor ni afecto parecidos a los que nos rodearon la mañana de nuestro embarque. Todo el mundo hablaba a la vez, el vino corría, las vituallas se sucedían, el sol que se había ocultado, surgía ahora con toda su fuerza, el barco se balanceaba suavemente, la guerra continuaba pero había sido olvidada, el mar estaba allí, pero también estaba la orilla, las cabras escalaban las pendientes, se veían los bosquecillos de limoneros y la locura que despide su fragancia nos alcanzaba, impulsándonos en estrecha unión a un frenético abandono.

No sé qué me afectó más, si la historia de los bosquecillos de limoneros, que estaban frente a nosotros, o la vista de Poros cuando me di cuenta, de repente, de que navegábamos entre sus calles. No hay sueño que ame más que el de navegar sobre la tierra. La llegada a Poros produce la ilusión de un profundo ensueño. De repente, la tierra converge de todas las direcciones y el barco se apretuja por un estrecho pasadizo que parece no tener salida. Los hombres y las mujeres de Poros se asoman a las ventanas, justamente encima de nuestra cabeza. Los holgazanes se pasean por el muelle a la misma marcha que el barco; pueden caminar más de prisa que el barco si desean apresurar el paso. La isla discurre en planos cubistas, un plano de muros y ventanas, otro de rocas y cabras, un tercero de árboles y arbustos puestos rígidos por el viento, y así lo demás. Más lejos, donde la tierra se curva como un látigo, se extienden los bosquecillos de los limoneros salvajes y allí en la primavera jóvenes y viejos enloquecen con el perfume de la savia y de las flores.

Se entra en el puerto de Poros en medio de un balanceo y remolino, como un idiota apacible lanzado entre mástiles y redes en un mundo que sólo el pintor conoce y que ha hecho revivir, porque al igual que uno, cuando vio por primera vez este mundo estaba borracho, feliz y libre de preocupaciones. Navegar lentamente a través de las calles de Poros es como gozar de nuevo el paso a través del cuello de la matriz. Es un placer demasiado grande para que se pueda recordar. Es una especie de gozo de idiota paralizado de donde surgen leyendas como la del nacimiento de una isla, hija de un navío naufragado. El barco, el pasadizo, los muros que giran, la dulce ondulación de ese estremecimiento bajo el vientre del barco, la luz deslumbrante, la curva verde y serpentina de la orilla, las barbas que se asoman a las ventanas sobre nuestro cráneo, todo eso y el palpitante soplo de amistad y simpatía que nos precede, nos envuelve y encanta hasta el extremo de hacernos estallar como una estrella que ha cumplido su destino, y nuestro corazón se proyecta en el espacio hecho añicos.

Unicamente Agamenón está solo allí. El cuerpo se ha deshecho cuando le quitaron la máscara. Pero él está allí, llena la silenciosa colmena, se desparrama en el aire libre, inunda los campos.

En la Argólida

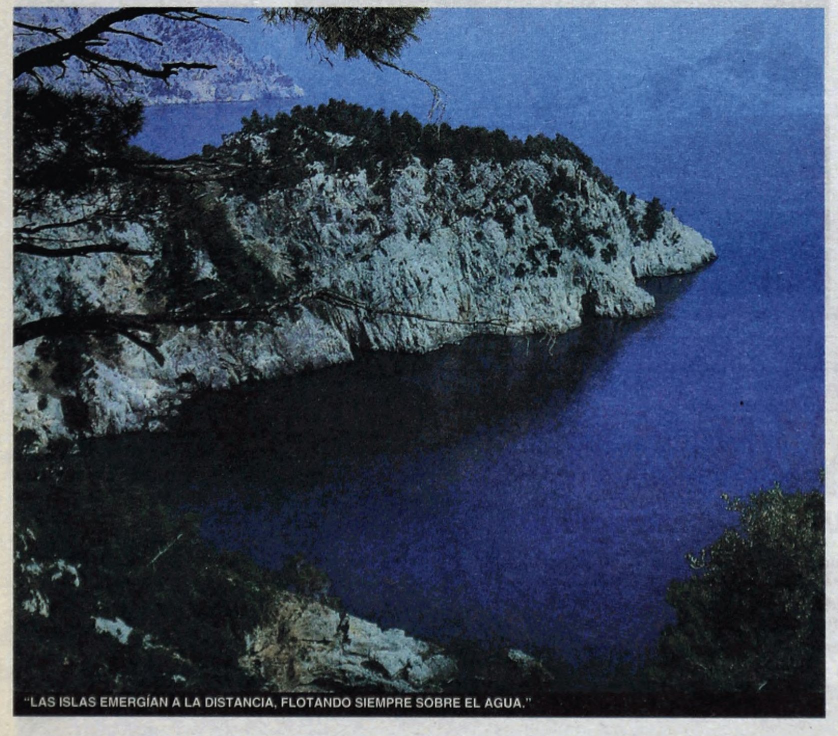
Una mañana de domingo, Katsimbalis y yo abandonamos Nauplia en dirección a Micenas. Apenas eran las ocho cuando llegamos a la pequeña estación que tiene ese nombre de leyenda. Atravesando Argos, la magia de ese mundo penetró de repente en mis entrañas. Cosas olvidadas desde hacía largo tiempo se me presentaron con una claridad aterradora. No sabría decir si se trataba de recuerdos de lecturas de mi infancia o si despertaba en mí la memoria universal de la raza. El hecho de que esos lugares siguieran existiendo y llevaran el mismo nombre que en la antigüedad me parecía increíble. Era como una resurrección, y el día que habíamos elegido para nuestra excursión se parecía más al de Pascua que al de acción de gracias. Desde la estación hasta las ruinas hay varios kilómetros de marcha. Como en Epidauro, reinaba por todas partes un sublime silencio (...).

Era todavía mañana temprana cuando nos colamos por la puerta de los leones. Ni la sombra de un guardián. Ni un alma viviente. El sol asciende lento y seguro; todo se desvela a la vista. Y sin embargo avanzamos tímidamente, prudentemente, temiendo un no sé qué. Aquí y allá se ven hoyos abiertos, lisos y viscosos, que parecen llamarte. Caminamos entre las enormes losas de piedra que forman el recinto circular. Mi conocimiento libresco es nulo. Contemplo esta masa de escombros con los ojos de un salvaje. Me quedo asombrado ante las diminutas proporciones de las cámaras palatinas y de las viviendas de encima. ¡Y estos muros colosales para proteger solamente un puñado de gente! ¿Era un gigante cada uno de esos seres? ¿Qué espantosa noche se abatió sobre ellos para obligarles a meterse bajo tierra, sustraer sus tesoros de la luz y asesinar incestuosamente en el fondo de las entrañas de la tierra? Nosotros, gente del Nuevo Mundo, con nuestros millones de hectáreas baldías, nuestros millones de muertos de hambre, de mal lavados, de sin refugio, nosotros que cavamos la tierra, trabajamos, comemos, dormimos, amamos, nos paseamos, montamos a caballo, luchamos compramos, vendemos y asesinamos bajo tierra, ¿seguiremos la misma suerte? Yo, natural de Nueva York, la más grandiosa y la más vacía de las ciudades del mundo, estoy en Micenas, intentado comprender lo que pasó aquí hace siglos (...)

Ascendemos al flanco de la lejana colina, disfrutando un panorama de claridad cegadora. En el horizonte, en la pendiente de una montaña, se mueve un pastor con su rebaño. Es más grande que la naturaleza; sus corderos están cubiertos de rizos dorados. Se mueve despacio, en el inmenso espacio del tiempo olvidado. Se mueve entre los cuerpos tranquilos de los muertos, cuyos dedos se enredan en la hierba rasa. Se detiene para charlar con ellos y acariciarles la barba. De esta forma se movía ya en tiempos de Homero cuando la leyenda se bordaba entrelazada con hebras cobrizas. (...)

Ahora pasamos el pequeño puente situado encima de la hundida bóveda donde está el lugar de reposo de Clitemnestra. Las llamas del espíritu corren sobre la tierra, como si pisoteáramos una brújula invisible, en la que sólo la vibrante aguja se ilumina al tocarle una clara radiación solar. Nos dirigimos ahora a la tumba de Agamenón, cuya bóveda está hoy en día cubierta por una delgada capa de tierra, como si fuera una colcha de fina lana. La desnudez de este lugar donde se oculta un dios es magnífica. Hay que detenerse antes de que el corazón se inflame. Hay que inclinarse y recoger una flor. Por todas partes se ven trozos de alfarería y excrementos de cordero. El reloj se ha parado. La tierra oscila durante una fracción de segundo, antes de reanudar su eterno latido. (...)

Voy a poner el pie en este umbral, voy a franquearlo... ahora. Hago este gesto. No oigo nada. Ni siquiera estoy allí para oír cómo estallo y me disemino en mil partículas. Unicamente Agamenón está solo allí. El cuerpo se ha deshecho cuando le quitaron la máscara. Pero él está allí, llena la silenciosa colmena, se desparrama en el aire libre, inunda los campos, levanta un poco más alto el cielo. El pastor se pasea con él y le habla noche y día. Los pastores son gente chiflada. Yo también. No quiero saber nada más de la civilización y de sus productos de almas cultivadas. Renuncié a mí mismo al entrar en esta tumba. De ahora en adelante soy un nómada, un don nadie espiritual. Podéis tomar vuestro mundo fabricado y ordenarlo en los museos; yo no lo quiero, de nada me sirve. No creo que ningún ser civilizado sepa ni haya sabido nunca lo que ha tenido lugar en este recinto sagrado. Eso está más allá del conocimiento y la comprensión del hombre civilizado; él está al otro lado de esa pendiente cuya cima fue escalada mucho antes que él o sus antepasados estuvieran en el mundo. A eso llaman la tumba de Agamenón. Bien; tal vez uno llamado Agamenón descansaba aquí. ¿Y qué? ¿Voy por eso a quedarme parado, abriendo la boca como un idiota? No lo haré. Me niego a detenerme en ese hecho, demasiado sólido. Aquí me elevo, no como poeta, narrador, cuentista o mitólogo, sino como espíritu puro. Digo que el mundo entero, abriéndose en abanico en todas direcciones desde este lugar, vivía antiguamente de un modo que nadie es capaz de imaginar. Digo que los dioses erraban por todos los lugares, que eran hombres como nosotros en forma y esencia, pero estaban libres, eléctricamente libres. Al desaparecer de esta tierra se llevaron consigo el único secreto que jamás les arrancaremos mientras no seamos libres de nuevo. Un día sabremos qué es la vida eterna: el día en que dejemos de asesinar.



"LAS ISLAS EMERGÍAN A LA DISTANCIA, FLOTANDO SIEMPRE SOBRE EL AGUA."

* El Coloso de Marusi, *Editorial Seix Barral, Barcelona, 1969.*